

Metafísica de la representación

ELÍAS PINO SÁNCHEZ

LENIN EN *MATERIALISMO Y EMPIROCriticismo* no se cansó una y otra vez de advertirnos contra esas *novísimas* filosofías que usan *novísimas* terminologías. Hace cien años eran todos esos empiriocriticismos. Su análisis genealógico detallado nos lleva a comprobar cómo detrás hay un coacervado de los modernos empiristas, idealismo berkeleyano, idealismos post-hegelianos... Pero lo más reprobable de esos empiriocriticismos no es que se disfracen de ciencias, ni los errores conceptuales propios de los economistas clásicos. Lo peor es que encima, y todo esto tiene que ver con su debilidad conceptual, usan la filosofía como diletantes: mariposeando de aquí para allá, del materialismo y del idealismo, pero construyen un supuesto sistema filosófico-científico. Todo ello con una *novísima* terminología para la ocasión. Tal es el caso en la actualidad de los llamados cognitivismo. Con una *novísima* terminología apuran hasta la saciedad la vieja idea cartesiana de la dualidad cuerpo / alma con la “novedosísima” mente / cerebro. De la misma forma usan y abusan de los conceptos. Otra característica de estas filosofías es que tienen siempre dicha la última palabra en multitud de cuestiones. Una de ellas es el problema de la representación que es el que nos ocupa. De todas formas se nos podría reprochar que se ha avanzado mucho desde Descartes y el racionalismo, y que hemos simplificado mucho eso que se llama cognitivismo. No merece mucho la pena dedicarle tiempo al cognitivismo. Basta con comprobar cómo el “cultísimo” mundo académico universitario americano se ha encargado de difundirlo igual que las películas de Hollywood que, por cierto, están mejor manufacturadas. Todo un alivio para la filosofía académica en Europa.

Alejado de todo eso encontramos al profesor Alejandro Llano y el libro sobre el que versa el presente trabajo: *El enigma de la representación* (Edito-

rial Síntesis: Madrid, 1999). Este libro se ocupa de un problema metafísico y epistemológico fundamental para comprender la filosofía. En él se hace un recorrido por las formas clásicas de representación que hemos heredado hoy en día. Abundan las críticas, como las que le dedica a esos cognitivismos y las distintas formas de pos(t)modernismos. Pero no se trata de un texto polémico. Aunque la filosofía nunca dejará de ser una lucha conceptual en el mundo de las ideas, la intención de Llano es la de hacer balance de la idea de representación. Se puede estar de acuerdo o no con lo que se escribe, pero el resultado es un libro sumamente divulgativo, mas sin caer en la incultura de los americanos que, por regla general, saben sólo un poco, pero de muchas cosas.

El gran punto central de *El enigma de la representación* es Kant al que el autor le dedica varios capítulos. Llano no se equivoca en el prólogo al decir que es un estudioso de Kant. El problema es que entiende demasiado bien a Kant y acierta al situarlo como de punto de inflexión en la historia de la filosofía. Ello lo hace muy atractivo para afrontar casi cualquier tema filosófico importante, aunque como todo posicionamiento no es neutro ni, en este caso, pretende serlo. Se puede estar de acuerdo con una postura kantiana o no, pero sí es cierto que Kant abre una nueva época en el pensamiento de la modernidad. Es lógico que lo sitúe después del capítulo dedicado a Platón (el otro gran filósofo de la representación), y que alrededor de estos dos autores dedique el resto del libro a los grandes problemas del racionalismo y el empirismo, y sus herederos del mundo anglosajón. Pero claro: desde una postura kantiana (y aristotélica) sumamente meditada. No olvidemos que después de Kant vendrían dos grandes sistemas que se articularían parejamente: el idealismo hegeliano y el materialismo histórico (con todas las interpretaciones espurias a su alrededor). Pero eso es otra historia.

La representación es un problema filosófico de hondo calado en filosofía y desde siempre, desde su nacimiento en Grecia. Simplificando mucho las cosas, por representación se puede entender aquella imagen, idea o concepto que nos hacemos acerca de algo en concreto o de toda la realidad. Mal asunto esta mediación, a pesar de estar simplificada. Esta definición contiene multitud de problemas: habría que definir las condiciones bajo las cuales algo es realidad; tampoco es lo mismo decir imagen que idea o concepto; ¿a qué tipo de imagen, de idea o concepto... nos referimos?; y lo más importante: ¿cómo "nos la hacemos"? Así, el problema de la representación se convierte en el problema de toda la filosofía. La cuestión de la representación pone en juego a toda la filosofía, pero, fundamentalmente se dirige a la cuestión pensar / ser. La modulación de esta dualidad con la representación pone en juego distintas concepciones del mundo: estéticas, políticas, éticas... La filosofía, por tanto, sería un juego metafísico permanente. Así, revisando el concepto de representación a lo largo de la filosofía, encontramos como se le da mayor o menor preponde-

rancia a cada uno de los extremos de la dualidad. Expresado en otros términos: el choque entre la subjetividad y la objetividad.

Si los animales humanos sólo poseemos dos atributos, pensamiento y extensión, que sirven para darnos dos puntos de vista del mundo y, además, son paralelos, tenemos ya situado el problema de la representación (desde una perspectiva spinozista). Chocan dos mundos aparentemente contrarios: el de los conceptos (pensamiento) y el de toda realidad extraconceptual (extensión). Todos los filósofos tratan de resolver esta cuestión y terminan por decantarse por un lado en perjuicio del otro. Antes, los relacionan de una u otra forma. De hecho, la filosofía, desde su comienzo, está marcada por esta cuestión y todavía sigue en un devenir ahistórico.

El libro de Llano nos permite una pequeña visión de la ahistoricidad de la filosofía. La filosofía no tiene historia. Una y otra vez es la repetición de los mismos problemas y dualidades cerradas en círculo. Se vuelve una y otra vez sobre lo mismo. La filosofía no tiene objeto. No lo tiene en el sentido que lo podría tener la matemática u otra verdadera ciencia acotada. La geometría tiene como objeto de estudio las distintas formas del espacio; y usamos el pensamiento, los conceptos como herramienta para trabajar esa materia. La prueba de que es una ciencia real está en la práctica. Un arquitecto construye una cárcel con esa ciencia. La filosofía tiene un problema: es reflexiva y no tiene objeto. *El saber que supera toda metáfora sólo se puede exponer con metáforas* (p. 56) afirma Llano concluyendo el capítulo dedicado al mito de la caverna. La única herramienta que se posee para expresar la misma filosofía es la filosofía. Así, igualmente ocurre con el problema de la representación: no disponemos de otra forma de expresarnos acerca de ella que con representaciones. No tiene aplicación real ninguna como la matemática con la arquitectura. Ello no significa que dejemos de filosofar. Si el arquitecto construye una cárcel, detrás hay toda una serie de instituciones e ideologías que sólo la filosofía puede examinar con criterio.

El mismo análisis de las filosofías, expuestas una tras otra, acerca de la representación que hace Llano muestra el juego circular en el que estamos si sólo hacemos uso de la filosofía. De ahí la necesidad de los filósofos de invadir las ciencias y proclamarse ciencia suprema. Más bien es al revés. La historia del progreso científico acompaña a la filosofía. Las revoluciones científicas cambian la concepción del mundo, la forma que tenemos de representar el mundo. Pero la filosofía no cuenta con un telescopio para observar el movimiento de los astros. La filosofía cuenta consigo misma nada más. En este punto estamos y parece que no hay manera de salir.

Es un hecho que tenemos una u otra representación de los objetos del mundo: tal es el poder de los conceptos y el pensamiento. A partir de ahí lo que es un verdadero enigma es la forma en la que se hace y se fundamenta; y el

papel mediador de la mente en nuestro conocimiento. Basta con revisar los distintos aparatos conceptuales de los filósofos para notar cómo es un problema de difícil solución. Tampoco es solución dejarlo en mano de los científicos o cognitivistas, que creen resolver la cuestión con la facilidad de una mente, un cerebro y un aparato nervioso. ¿Qué es la mente? Volvemos a tener problemas. Todavía está por ver lo que el cuerpo da de sí. Es poca cosa lo que se conoce del cuerpo y, menos, del cerebro, como para encima afirmar categóricamente la posibilidad de la inteligencia artificial. Algunos siguen inmersos en un novísimo mecanicismo y, teleológicamente, afirman el futuro de la humanidad y la inteligencia.

Los filósofos deberían tener la misión de hacer buenos estudios genealógicos de los problemas. Llano, a mi parecer, realiza un estudio excelente sobre el problema de la representación. La forma en que representamos el mundo desde un aparato conceptual u otro es importante, pues marca las condiciones de verdad, de justicia, del amor, de la organización de un Estado y una sociedad... Aunque pareciera que nos movemos en el ámbito de la ideología (y lo hacemos, no podemos escapar a la *imaginatio* spinoziana por muchos saltos cualitativos que den los filósofos a la hora de abordar problemas epistemológicos) es necesario el análisis de esas mismas ideologías. Sólo la filosofía que se explica a sí misma puede abordar estos problemas. Es la mejor forma de entender porque nos representamos de una u otra forma las cosas. Hay una historia de la representación. La concepción del mundo de un griego antiguo no es la misma que la de un occidental en el siglo XX. Revisar la validez o no de las distintas formas de representación de un aparato conceptual u otro de un filósofo sería la misión. Evidentemente, es una tarea irresoluble. Pero la actividad de la filosofía no tiene un fin. Llano con su enigma nos plantea la revisión de la representación con un eje de inflexión: Kant. La tarea de los lectores de textos filosóficos está en la de contrastar una y otra vez todo posicionamiento. En la filosofía soluciones hay pocas y, normalmente, condenadas de antemano.